

La calle para el jueves seis de octubre de 2011  
Diario de un espectador  
Pancho Serrano  
Miguel ángel granados chapa

Un médico muy cercano a Obregón, el doctor Ramón Puente “escribió que desde el asesinato de Pancho Serrano Obregón no volvió a ser el mismo, su carácter se modificó. Con frecuencia se le veía sombrío, como si intentara inútilmente borrar los odios pasados. ¿Dónde había quedado su sentido del humor?...Ese humor, tan consustancial en él, se esfumó. Iba ser todopoderoso y sin embargo se sentía solo, sin amigos. Sabía que nadie podría reemplazar a quien fue su mejor amigo, Francisco Serrano. Tenía cuarenta y ocho años, pero se veía de setenta”.

Y es que Serrano había estado cerca de él durante casi quince años. Quizá fue “su colaborador más cercano –relata Ignacio Solares en *El Jefe Máximo*. Estuvo con él desde marzo de 1913, cuando Obregón tomó la plaza de Nogales, después de derrotar a las fuerzas del general Kosterlitzki, primer triunfo de las fuerzas de Sonora en la lucha que se iniciaba contra Victoriano Huerta. Además, eran parientes lejanos, porque la hermana de Serrano, Amparo, era la esposa de Lamberto Obregón.

“En septiembre de 1914, Serrano, ya para entonces teniente coronel, lo acompañó junto con los capitanes Robinson y Villagrán, a Chihuahua, a meterse desarmados a la guarida de Pancho Villa –‘a la mera boca del lobo’, decía Obregón—para intentar un acercamiento con él y de ser posible una reconciliación con Carranza. Todo iba bien hasta que Villa pescó a Obregón en una mentira sobre el respeto de Carranza por el gobernador de Sonora, José María Maytorena.

--¿Ustedes creen que van a jugar conmigo?, gritó Villa furioso al leer un telegrama que acababa de recibir; mostraba sus grandes dientes, como granos de maíz, destellando bajo la lámpara de querosene, y las venas de su grueso cuello parecía estallar...Viene usted, compañerito Obregón, muy amable y suavcito a hablarme de amistad, y de la necesidad de reconciliar nuestros intereses, pero aquí tengo un telegrama que acabo de recibir –y lo blandió groseramente ante la cara de Obregón—en el que se me informa que el comandante militar de Hermosillo, instruido por Carranza, ha tomado el palacio de gobierno. Así que la realidad es que es usted un mentiroso y un traidor y en este mismo momento voy a ordenas que los fusilen-

“En el ambiente tenso e irrespirable en el que estaban metidos, sus palabras furiosas parecían conservarse más tiempo, flotando vibrantes.

“Serrano, que estaba a unos pasos de Villa y Obregón, se acercó con gesto adusto. Aunque era de estatura baja y muy delgado, tenía los ojos muy vivos y una voz sugestiva aunque en ocasiones engolada, que

posteriormente le proporción algunos de sus mayores éxitos como candidato a la presidencia.

.Perdóneme general Villa, pero quiero decirle algo. Ya que ha decidido usted fusilar al general Obregón, escúchelo. Nunca, óigalo usted, se ha registrado ningún caso en que un hombre de honor, como lo es usted, no haya sabido respetar la vida de alguien que es su huésped. Sí, su huésped. Yo entiendo que en estos momentos usted quisiera ver con el alma ver a mi general con sus tropas frente a las de usted para combatir hasta la muerte, tal como lo hacen los hombres, los verdaderos hombres. Pero también se que de ninguna manera podría usted falta las leyes de honor, que vuelven sagrada e intocable a la persona de un huésped mientras éste se encuentra en su casa, bajo su techo

“Villa escuchó atentamente las palabras de Serrano”